

CAPÍTULO XVII.

EL OCIO RESTAURATIVO: UN MODELO PRÁCTICO DE INTERVENCIÓN Y CREACIÓN SITUADA PARA LA CONSTRUCCIÓN DE DERECHOS SOCIALES

ANDRÉS SANTIAGO FORERO-LLOREDA E IDURRE LAZCANO QUINTANA

Universidad de Deusto

DOI: 10.14679/3073

INTRODUCCIÓN

Esta intervención ha sido desarrollada en el marco de una investigación llevada a cabo en la ruralidad y urbe colombianas con diferentes comunidades, víctimas de violencias, inequidades y desigualdades en donde han habido afectaciones estructurales para su florecimiento humano, pero que, dado su arraigo territorial, étnico y cultural, han fortalecido su pervivencia mediante la promoción de su comunalidad y ancestralidad latentes en sus prácticas festivas. Este hecho, más allá de entenderse como entretenimiento efímero, resulta ser un complejo sistema de iniciativas y procesos intencionados, altamente sanadores, reparadores y promotores del tejido y la justicia social, dignos de ser entendidos y replicados a otros contextos de incidencia en donde la vulnerabilidad resulta ser una condición preponderante.

Es pertinente aclarar que en razón a la aislamiento y marginalidad de estos grupos humanos, son incipientes las indagaciones que se han realizado al respecto del valor que tienen dichas prácticas festivas en términos de las transformaciones positivas que generan, y sobre las que el presente estudio enfoca sus propósitos, al reconocer la existencia de lógicas emergentes en los mecanismos autogestionados de adaptación y resiliencia de las comunidades; este asunto es igualmente susceptible de ser caracterizado como un ámbito significativo en los estudios extendidos de ocio. Cabe anotar que, es relativamente conflictivo, que al no ser dichos mecanismos de adaptación y resiliencia cultivados a través de una formación occidental de los sujetos involucrados, no son abundantes las investigaciones que describan y expliquen las circunstancias, las causas y los efectos positivos del saber y experiencia con la que se desarrollan las mencionadas prácticas festivas –para identificar en ellas y sus agentes– la potente carga identitaria que tienen, y así, posibilitar su transferibilidad a entornos educativos clásicos con la finalidad de apropiarlos en una apuesta por una interculturalidad orientada a la incorporación del saber popular y ancestral en ambientes de enseñanza y aprendizaje contemporáneos (García, 2015).

En intervenciones previas de la investigación se trabajó con víctimas del conflicto armado colombiano; con mujeres resilientes de barrios populares de la capital (Forero y Lazcano, 2022) y, para el caso del presente capítulo, con un pueblo originario del territorio nacional denominado: Comunidad de Jóvenes del Cabildo Indígena Muisca de Suba en Bogotá, Colombia (Cabildo Indígena Muisca de Suba [subamuisca], 2023).

Los ejes analíticos de la intervención han sido paulatinamente estructurados atendiendo al enfoque cualitativo y exploratorio de la investigación, siendo estos: la caracterización inédita de formas alternativas de prácticas de ocio; las transformaciones derivadas de las actividades festivas étnicas, populares y ancestrales; el sentido restaurativo de la acción comunitaria en tiempos distintos al trabajo o al tiempo libre, y el acontecimiento de los procesos de creación en vínculo con los procesos sociales para la agencia de la subjetividad reparadora.

Originalmente, se utilizaron algunas aproximaciones teóricas consolidadas en el campo de los estudios de ocio tales como: la *Perspectiva de Ocio Serio* (2017) del sociólogo estadounidense Robert A. Stebbins, el *Ocio Humanista y Valioso* (2000) impulsado por el pedagogo Manuel Cuenca Cabezas, el *Ocio Terapéutico* (2000) desde la mirada de Marcos A. Widmer y Gary Ellis, con las cuales fue posible fundamentar –a priori– la investigación y las intervenciones en campo con las comunidades de trabajo.

A través de esta revisión documental fueron tomadas en cuenta las distintas clasificaciones que hay sobre la diversidad de prácticas de ocio; las estrategias metodológicas para el estudio diferenciado de ámbitos de ocio; en suma, la identificación de los impactos positivos resultantes de la promoción del ocio como experiencia significativa en la construcción del ser (Cuenca, 1999).

En el trascurso de las diferentes intervenciones fue evidente el surgimiento de categorías originales que permitieron superar a las preexistentes revisadas; esto por la naturaleza propia de los contextos, vivencias y comunidades de trabajo arriba descritas, e igualmente, por su condición latinoamericana, vulnerable, étnica e identitaria demostrada en la acción autogestionada y situada de sus participaciones populares, territoriales y ancestrales claramente complementarias a los ámbitos sobre los que los estudios de ocio de cuño europeo y norteamericano han proyectado su ejercicio investigativo (Gomes y Elizalde, 2012).

Finalmente, la ejemplificación que aquí se presenta constituye una apuesta en el desarrollo de dispositivos de intervención para el agenciamiento de la subjetividad reparadora a través del trabajo cogenerativo entre profesionales, educadores e investigadores sociales con grupos humanos con grado de vulnerabilidad; a la creación de herramientas de interacción mediadas por el diálogo, consensos y narrativas orientadas a la reivindicación de derechos sociales; y al desarrollo de acciones situadas que permitan el reconocimiento y promoción del saber y la experiencia como fuente valiosa para la transformación positiva de realidades (Deniz y Lincoln, 2012).

1. CONTEXTO GENERAL DE LA INTERVENCIÓN

Como fue mencionado en la introducción, las diferentes intervenciones tienen un objetivo rector y común a todas estas definido así: reconocer en las prácticas festivas territoriales, populares y ancestrales, propias de comunidades vulnerables rurales y urbanas en Colombia, la emergencia de procesos restaurativos como expresiones identificables desde un ámbito extendido de los estudios de ocio para la transformación social.

Para atender este propósito, las acciones específicas han sido planteadas para valorar los efectos restaurativos de dichas prácticas festivas autogestionadas; utilizar la sistematización de experiencias como instrumento metodológico que permite hacer distinciones en las diferentes expresiones de las comunidades en la acción situada; hacer uso de los laboratorios vivos de creación como dispositivo de participación para el análisis del fenómeno; y, finalmente, buscar que las voces de las comunidades constituyan acciones emancipatorias, liberadoras y de empoderamiento.

Así, el acontecimiento del *Ocio Restaurativo* buscó ser un dispositivo analítico de reconocimiento de otras formas de ocio (o de *formas otras* de ocio –como sería nombrado en los estudios decoloniales–); de la extensión del campo hacia la identificación, valoración y función humana de las prácticas de ocio con arraigo regional ancestral festivo; y, asimismo, de la potenciación de la validez de aproximaciones metodológicas propuestas por investigadores sociales y activistas latinoamericanos quienes inspiraron –desde su obra– el acontecimiento de la *Sistematización de Experiencias* (Mejía, 2012) como aproximación participativa en el campo de la investigación social, cuyo propósito ha sido la comprensión de las realidades de sujetos vulnerables del llamado continente del Abya Yala (forma en que los pueblos originarios nombran a Latinoamérica) y su consecuente compromiso con las necesarias transformaciones derivadas de la elevación y reconocimiento de las voces propias de las comunidades en la promoción de su bienestar autónomo.

Esta metodología es susceptible de ser interpretada e implementada para gestionar procesos transformativos que conduzcan al bienestar integral de grupos humanos con algún tipo de filiación cultural, familiar y etaria, entre otros, dado que involucra de modo activo a los diferentes agentes en la consecución de objetivos comunes que son manifestados durante el desarrollo de las actividades, en donde el *Ocio Restaurativo*, a la vez que se comporta como mecanismo particular de festividad, también es fuente de inspiración para plasmar aquellos requerimientos que las comunidades reclaman.

Teniendo en cuenta lo anterior, la intervención con la comunidad de jóvenes del Cabildo Indígena Muisca de Suba fue desarrollada mediante un laboratorio vivo de creación, organizado y gestionado por el Observatorio de Diseño y Creación de la Facultad de Artes y Diseño de la Universidad Jorge Tadeo Lozano y su equipo de trabajo, con el apoyo de la Fundación Mochileros por Colombia, y de común acuerdo, con la mencionada comunidad de jóvenes, titulado: *Lab de Vida: Adelante Pinte sin Compromiso*, el cual buscó la construcción y caracterización de prácticas y activismos étnicos

basados en conceptos y propuestas realizadas –de manera autónoma por el colectivo–, relativas al *Ocio Restaurativo*, en donde fue ritualizado el espacio de creación y diálogo a través de un *círculo de la palabra* –a modo de conversación ancestral– para sustanciar tanto el concepto de “ocio”, como el de “restaurativo”, seguido de la construcción escrita de un *manifiesto reivindicatorio* al respecto de los derechos que, según ellas y ellos, son desatendidos y que les conciernen; acompañado también de pintura de grafismos ancestrales para la externalización de sus representaciones sociales que motivan a la comprensión de una vida digna desde la ambivalencia de entenderse como pueblo indígena que comparte su territorio con la capital bogotana y, en consecuencia, sus valoraciones distintas de bienestar integral relacionadas con la educación, el trabajo, la salud y el desarrollo sobre las que se sustenta el ideario de crecimiento y progreso de las sociedades contemporáneas.

Finalmente, se concluyó con una presentación pública de sus expresiones escritas y gráficas en la Sala Alternativa de exposiciones del Edificio de Artes y Diseño de la Utadeo abierta a la comunidad académica de la Universidad, cuyo objetivo fue la divulgación de sus perspectivas diferenciales de vida utilizando sus formas de creación y mensajes. Sobre todo el proceso se aplicó la metodología de *sistematización de experiencias*, junto con algunos de sus principales métodos (Mejía, 2012), para llegar a resultados con los cuales se buscó hacer extensiones teóricas y de intervención cogenerativa en el campo de los estudios de ocio que contribuyen a justificar la emergencia de una categoría analítica adicional, en coincidencia con una identidad metodológica que honre el saber de las comunidades latinoamericanas en las acciones propias de las transformaciones que les son pertinentes (Gomes y Elizalde, 2012).

En síntesis, lo que aquí se propone como proceso de intervención o modelo de aplicación por componentes es: a) *laboratorios vivos de creación*, son la integración de jóvenes en torno a sus intereses y formas de expresión cogenerativa en un espacio seguro previsto para tal fin, en donde las interacciones entre las personas participantes se den de manera horizontal, emotiva y respetuosa; b) *experiencia resiliente y reparadora*, busca que el motor de transformación social se inspire en las preocupaciones manifestadas por dichos jóvenes en relación con lo que a ellas y ellos les es contingente y, con esto, emprender un curso de acciones consensuadas que sirvan como pretexto de trabajo colaborativo y de experimentación para llegar a propuestas que puedan ser implementadas en su cotidianidad; c) *sistematización de experiencias*, recupera la nueva información producida a través de narrativas, ideas, imágenes y conversaciones para dejar una memoria viva del proceso desde el reconocimiento de las voces de los sujetos involucrados a modo de construcción de saber desde la práctica; y, d) *ocio restaurativo*, es un concepto de trabajo cuya poiesis no depende de delimitaciones o categorías conceptuales preestablecidas; por el contrario, su naturaleza se identifica con la construcción de acuerdos originales dependiendo de las personas y sus diferentes modos de entender el tiempo y su uso en la gestión de la libertad –no de la obligatoriedad–, recogiendo el gusto por la elección de prácticas colectivas que enfocan la alegría que suscita la festividad hacia transformaciones comunitarias significativas.

2. METODOLOGÍA DE LA INTERVENCIÓN DESDE LA SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS EN EL RECONOCIMIENTO DE ACTIVISMOS ANCESTRALES

Para los objetivos particulares del *Ocio Restaurativo* y su intención de ser dispositivo analítico de reconocimiento de prácticas de ocio originadas y autogestionadas en territorio latinoamericano, es oportuno extender sus estudios y ámbitos tradicionales a otros que puedan tener similares beneficios para el florecimiento humano, y para el caso, sean inspirados en contextos y circunstancias victimizantes que desgraciadamente están consagradas en la memoria histórica de Latinoamérica.

En la intervención que aquí se presenta, se adaptó y aplicó la metodología de *sistematización de experiencias* (Mejía, 2012), la cual se justifica al menos en las siguientes dimensiones de interés: (1) como metodología participativa cuyo propósito es la reflexión crítica de prácticas y experiencias de una comunidad determinada para identificar la especificidad de sus logros, dificultades y formas de adaptación, para así establecer desde su propia subjetividad las consecuentes transformaciones sociales que les son pertinentes; (2) la tipificación y recopilación de la memoria colectiva y sus formas de operar en la acción como mecanismo de resiliencia y pervivencia del saber popular y ancestral; (3) el análisis de realidades situadas con el fin de reconocer lecciones aprendidas derivadas de las prácticas y experiencias; (4) el arraigo regional, territorial e identitario en tanto su epistemología naturalizada en el llamado pensamiento crítico latinoamericano, en donde la función investigativa es vinculante con el grupo de estudio al ser la voz, sentir y pensar de esta, y los factores que construyen el saber cómo forma alternativa al conocimiento occidental.

Para el caso específico de la intervención, la comunidad de jóvenes “Guezasuca” (en lengua Muisca) o Consejo de jóvenes (en español) del Cabildo Indígena Muisca, está situada en la localidad de Suba al noroccidente de la capital colombiana en un territorio caracterizado por compartir linderos con la ruralidad montañosa que circunda a Bogotá y limítrofe con la zona urbana de la ciudad. La información sociodemográfica más relevante de las y los jóvenes que integraron el *Lab de Vida: Adelante Pinte sin Compromiso*, es su condición de reconocimiento como parte de pueblos indígenas del territorio nacional; asunto consagrado en la Ley 21 de la Constitución Política de Colombia de 1991, y más específicamente como Cabildo Indígena, por el Ministerio del Interior y la Alcaldía Mayor de Bogotá mediante el decreto 2164 de 1995.

Las y los jóvenes indígenas Muisca forman parte de una autoorganización con vínculo familiar en donde existen autoridades tradicionales, consejos de mayores, jóvenes, mujeres, educación, salud y guardia indígena (subamuisca, 2023). Dependiendo de sus capacidades reconocidas a lo largo de su formación en la comunidad, algunas y algunos son asignados en proyectos pertinentes en el cuidado del medio ambiente, liderar diversos rituales y pagamentos ancestrales (ceremonias tribales de reciprocidad), ser voceras y voceros ante las autoridades tradicionales en relación con sus expectativas y necesidades, así como ser promotoras y promotores del conocimiento de la lengua.

Cabe mencionar que la comunidad de jóvenes Muisca cuenta con algunos beneficios de ingreso a instituciones de educación formal en los diferentes niveles académicos; sin embargo, la gran mayoría opta por abrazar la tradición cultural y cosmogonía Muisca a manera de forma de vida valiosa que increpa y cuestiona a la educación tradicional occidental en sus diferentes opciones de crecimiento y progreso.

En relación con sus roles dentro de la comunidad, y como aspecto fundamental para su convocatoria, hay que resaltar que ellas y ellos integran una compleja estructura de funciones de atención comunitaria y territorial que se contraponen en diversos aspectos a las de cualquier persona adulta joven capitalina.

En cuanto a los acuerdos de vinculación de dichos jóvenes frente a las autoridades ancestrales del cabildo se estableció que las y los participantes fueran mayores de edad entre los 18 y 25 años, contando con una asistencia de 20 jóvenes, 11 mujeres y 9 hombres para los tres días en que aconteció el laboratorio y coincidentes con las tres fases de este, así: **Fase 1.** Contextualización a la comunidad a través de un círculo de la palabra al respecto del *Ocio Restaurativo* y desarrollo del manifiesto reivindicatorio; **Fase 2.** Intervención – Creación, pintura de murales incorporando mensajes y gráficos ancestrales; **Fase 3.** Muestra y exhibición pública de las obras realizadas por las y los jóvenes.

Cabe mencionar que la *sistematización de experiencias* supone el compromiso de: a) establecer las condiciones sociodemográficas de las personas participantes; b) identificar sus sistemas de creencias (representaciones sociales diferenciadas); c) comprender sus modos de construir saber desde la práctica; d) conocer sus estrategias de autogestión comunitaria; y, e) determinar los sustratos materiales e inmateriales que albergan la memoria de su identidad y cosmogonía. Esta aclaración busca que en la transferibilidad, adaptación y posible aplicación de esta metodología de intervención sean tenidas en cuenta estas particularidades al reconocer que este enfoque tiene propósitos de emancipación, libertad y empoderamiento para el cambio positivo de realidades desde el saber y experiencias de las comunidades de trabajo.

3. EL ROL DEL LABORATORIO VIVO DE CREACIÓN COMO DISPOSITIVO PARA LA EXPRESIÓN ACTIVISTA Y LOS MÉTODOS DE SISTEMATIZACIÓN

En la *fase 1* (contextualización a la comunidad), del desarrollo del *Lab de Vida: Adelante Pinte sin Compromiso*, el método utilizado fue la “*sistematización dialéctica*” (Mejía, 2012) puesto que esta opera como modo de recuperación de representaciones y significados sobre la experiencia vivida en las diferentes prácticas precedentes y que mediante el diálogo –que para el laboratorio se dio en uso del círculo de la palabra como forma ancestral y conocida por la comunidad para la discusión democrática– este fue orientado hacia la construcción de nociones sobre el *Ocio* y lo *Restaurativo*.

El sentido de cargar de significado a ambos términos en la práctica discursiva situada tuvo que ver con el mecanismo de anclaje de estos en las experiencias espe-

cíficas vividas por la comunidad, en donde el tiempo, su administración y uso, fuera relacionado por las y los jóvenes en sus rituales y actividades comunitarias.

Para la materialización de esta fase, el espacio se dispuso de forma circular, ubicando en el centro una superficie de escritura con ambos términos en los que cada miembro plasmó su concepto desde la interpretación propia. Al evocar las diferentes actividades en las que se involucran estos jóvenes, en la noción de “Ocio” se registraron estas palabras: *libertad, autonomía, placer, inspiración, conocimiento de sí mismo y tiempo libre*. Estos conceptos versaron sobre las siguientes prácticas declaradas por la comunidad: *garabatear, biohote* (fiesta en lengua Muisca), *música y guardia* (referida a la guardia indígena en donde las y los jóvenes designados para esta labor recorren los territorios para su vigilancia y cuidado). En cuanto a la noción de lo “Restaurativo” las palabras emergentes fueron: *crear, libertad, tejido, lengua, denunciar, resurgir y curar*, las cuales recaen en sus diferentes formas de activismo concernientes a su identidad ancestral, cosmogonía y costumbres a través de lo que ellas y ellos declaran como: *nuevas oportunidades, salvar la memoria, volver al origen, recuperar lo perdido* y actividades recreativas que hacen referencia a la protección del medio ambiente, a la preparación de medicinas ancestrales, a la preservación de rituales y pagamentos, y al resurgimiento de su lengua.

En relación con la construcción del *manifiesto reivindicatorio* que se suma a esta primera fase y cuyo objetivo está centrado en la generación de ideas consecuentes con las transformaciones sociales que propone la comunidad en uso de su tiempo, rituales y festividades, *la sistematización dialéctica* (Mejía, 2012) permitió recoger la información propuesta colectivamente por el grupo de jóvenes con algunas particularidades que son importantes de mencionar por su singularidad. Previamente, los jóvenes líderes e investidos con la jerarquía de autoridades menores –todos ellos hombres–, al asumir la conducción de la construcción de su ideario activista sobre sus derechos, ritualizaron el espacio con música e instrumentos ancestrales, así como con algunas vestimentas, bailes y cantos en su lengua, utilizaron el tabaco para invocar a los espíritus y compartieron hoja de coca entre todas las personas participantes.

Para plasmar las frases, se dispuso una nueva superficie de escritura que las y los jóvenes de la Comunidad del Cabildo Indígena Muisca decidieron intervenir con grafismos que representan los diferentes ámbitos de sus deseos reivindicatorios y que permiten ser agrupados en cuatro categorías por su evidente interpretación visual: territorio y árbol, corazón, símbolo de dinero tachado y flor.

En territorio y árbol, las ideas fueron:

“El territorio es la unión entre el hábitat y el cuerpo; la palabra, entonces, necesita recuperar su esencia para el reconocimiento de la memoria; es necesaria la educación diversa; fortalecer las diferentes formas de filiación y familiaridad; sentir y pensar el territorio como un espacio de libre expresión de ocio es una posibilidad crecientemente restringida que afecta la salud integral del ser, incluida su identidad”.

En corazón, sus ideas fueron:

“Naturalizar el olvido de la esencia de la cultura primaria por la priorización de las formas occidentales; estigmatizar a las diferentes etnias como una forma de exclusión social”.

En el símbolo de dinero tachado, manifestaron:

“La libertad está limitada por la búsqueda del dinero y el estatus, lo que conlleva a fenómenos sociales desfavorables como: el desplazamiento, la educación empresarial y la mala calidad de vida. El desarrollo de una colonización tecnológica que lleva a un cambio de valores culturales en donde las industrias consumen las identidades locales a través de un desaforado crecimiento económico que no se refleja en el florecimiento de las comunidades”.

En flor, sus ideas fueron:

“Hay que partir de la idea de entender al territorio como origen y, por tanto, requiere de la recuperación ambiental, de lo ancestral y cultural, más allá de una urbanización indolente que determina la homogenización de las identidades junto con la destrucción de la fauna y la flora”.

En la *fase 2*, el método utilizado fue “*la sistematización como una mirada de saberes propios sobre la práctica*” (Mejía, 2012), la cual propone que en la experimentación colectiva es posible disociar los resultados obtenidos del planteamiento inicial de la actividad, lo que permite reconocer las múltiples formas en que es asumida la labor, y por tanto, la multiplicidad de voces es manifestada de maneras no previsibles u homogéneas, facilitando identificar el empoderamiento propio de cada sujeto desde la subjetividad interpretativa del reto que, para el caso, tuvo que ver con la materialización de los diferentes apartados del manifiesto reivindicatorio en una dinámica participativa y propositiva que proyectara la traducción gráfica de este, haciendo uso de los modos y formas de expresión ancestral que las y los jóvenes usan permanentemente en sus actividades comunitarias.

Es pertinente resaltar la existencia de una identidad visual que caracteriza los entornos territoriales de las zonas rurales del cabildo y que representa modos de activismo en razón a la delimitación del espacio a partir de su señalización gráfica; para diferenciarlos y distinguirlos de otros en ejercicio de su resistencia a ser mezclados o nuevamente colonizados. Esto es perceptible también en la codificación de su indumentaria y vestimentas, en la decoración de su cuerpo, en el uso de instrumentos musicales, de hierbas y artefactos en los diferentes rituales.

Las y los jóvenes contaron con papeles y lápices para hacer bocetos de sus ideas, además de pinturas y sustratos rígidos para confeccionar sus obras definitivas. Con la ayuda de plantillas desarrolladas por ellas y ellos mismos, imprimieron sus imágenes

finales en los mencionados sustratos rígidos a través de una dinámica participativa entre grupos que se fueron conformando, dependiendo de los intereses y roles que ellas y ellos desempeñan en su comunidad y en coincidencia igualmente con las cuatro categorías relacionadas en la fase 1 en que se agruparon los mensajes activistas. Con herramientas de captura de imagen y entrevistas explicativas de cada una de las cuatro obras –por parte de los grupos de jóvenes– es posible comprender el contenido gráfico al que se llegó y la polifonía de voces y perspectivas cuando la subjetividad reivindicatoria adquiere sentido en la composición y explicación de cada trabajo finalizado.

En la *fase 3*, el método aplicado fue “*la sistematización como comprensión e interpretación de la práctica*” (Mejía, 2012). La decisión que sustenta el uso de esta se advierte por la identificación de la experiencia como fenómeno que contrasta con la cotidianidad y la cuestiona por su singularidad, en donde los sentidos son recurso perceptivo de discrepancia entre lo que se observa y lo que se vive, en una búsqueda por localizar la experiencia particular en un contexto global, que para el caso concreto, se centró en la observación y testimonios de las y los visitantes a la exposición de las obras realizadas por las y los jóvenes Muiscas; dichos visitantes representaron a la comunidad universitaria que acostumbra observar proyectos destacados de profesionales y académicos en artes, diseño, arquitectura o publicidad.

Las cuatro expresiones artísticas mostradas generaron diferentes reacciones y comentarios –entre quienes las visitaron– muy seguramente por la necesidad de localizar en los atributos estéticos de estas su procedencia disciplinar.

En resumen, para la caracterización del *ocio restaurativo* como categoría de trabajo que busca el reconocimiento de manifestaciones festivas que alberguen la experiencia resiliente y reparadora de las comunidades de trabajo, es ideal convocar a las personas participantes en un diálogo propositivo que defina –desde la subjetividad de estas–, qué prácticas adelantan (distintas al trabajo o a la obligatoriedad) para proveerse de alegría, motivación y cohesión, para luego vincular estas ideas con otras que correspondan con cómo se piensan y en qué consisten las acciones restaurativas, es decir, su ideario de cambio social positivo, y, lograr con ello, la generación de un tejido social que involucre la motivación con la transformación situada. Esto último tiene que ver con la declaración deliberada y consciente del trayecto que se va a seguir en el *laboratorio vivo de creación* y sus paraqués. En el caso de la presente intervención fue usada la metáfora del *manifiesto reivindicatorio* construido desde un *círculo de la palabra*, pues ambas representaciones (manifiesto y círculo) corresponden tanto con su ser artístico como con su ancestralidad en el logro de consensos respectivamente. Una vez acordados los propósitos, se comienza con la materialización práctica de dicho ideario activista con la importante identificación de las formas de expresión de las comunidades de trabajo. Por lo anterior, es pertinente haberlas reconocido previamente y facilitar así los recursos necesarios para que, bien sea a través de la escritura, la música, la voz, el cuerpo, el dibujo, entre otras, acontezcan perceptivamente los requerimientos sociales creados y configuren tanto memoria como acciones situadas para el cambio social desde una perspectiva identitaria de su saber emergente de la práctica.

Finalmente, la *sistematización de experiencias* y sus diferentes métodos, acompañan el proceso registrando las decisiones tomadas y los problemas abordados dejando memoria y evidencia que, a la vez que contrasta con el punto de partida, también recoge el sentir y pensar de las personas participantes en sus diferentes maneras de pervivencia y cuidado de la vida.

3. RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN A TRAVÉS DEL LABORATORIO VIVO DE CREACIÓN

A continuación, se presentan los resultados coincidentes con cada una de las fases, discriminados por los diferentes métodos utilizados, provenientes de la *sistematización de experiencias*.

3.1. Resultados de la *sistematización dialéctica*

Fruto del proceso de sistematización en esta primera fase, en lo interpretativo de la intervención, se puede resaltar que tanto el *Ocio* como lo *Restaurativo* son entendidos y explicados a través de la localización semántica propia del grupo de jóvenes, referida a sus actividades y roles desempeñados en su contexto. Aquí es notorio que en la elección de conceptos, junto con los significados que asignan, no necesariamente se acude a definiciones individuales de lo que piensa cada joven, más bien, ellas y ellos manifiestan creencias notoriamente heredadas de las autoridades mayores, demostrando con esto que la competencia o carrera individual autónoma es irrelevante.

Con lo anterior, es posible comprender que sus representaciones sociales son cultivadas en lo comunitario y territorial, tal y como es argumentado por el grupo de trabajo, y que las sensaciones de propósito, logro y esfuerzo externalizadas son vinculantes y equiparables en sus beneficios con otras formas de ocio enunciadas en los estudios occidentales de este, pero se distinguen por su naturaleza activista de autogestión coincidente con su identidad, etnia y cosmogonía, puesto que dichos beneficios no son para sí, sino para el fortalecimiento de su resiliencia como colectivo indígena contemporáneo, que resiste en el tiempo a través de sus formas de existir y habitar. Esto es plasmado de manera deliberada y consciente en las ideas consagradas en el manifiesto, el cual tiene finalidades humanistas contenidas en su idiosincrasia, familiaridad y cultura, lo que conlleva a la construcción de un saber propio, distintivo y promotor de reconocimiento en función de la comunidad.

3.2. Resultados de la *sistematización como una mirada de saberes propios sobre la práctica*

Fruto del proceso de sistematización en la segunda fase, en lo interpretativo de la intervención, es posible establecer la dedicación del tiempo y compromiso de cada grupo por dar detalle e ilustrar –desde su representación ancestral Muisca– el valor

de cada idea plasmada, precisar también, que la delicadeza de la elección del grafismo apropiado fue discutida y acordada para sustentar sus argumentos, y que cada figura: *humanoide, arabesco, río, sol, luna, tierra, serpiente, hierba, humo o árbol*, alimentó el discurso en una abstracción atemporal del colectivo, motivada por la práctica artística, puesto que sus prioridades se remitieron a las necesidades de su territorio y de su pueblo, y en olvido evidente de su individualidad. Lo acontecido fue inspirado en acompañamiento periódico e intermitente de música, baile y consumo de la hoja de coca –como festividad reparadora y resiliente– para componer con un diálogo animista la obra realizada, canalizando su subjetividad reivindicatoria referida evidentemente a las cuatro categorías acordadas por las y los jóvenes en la fase 1.

3.3. Resultados de la *sistematización como comprensión e interpretación de la práctica*

Fruto del proceso de sistematización en la tercera fase, en lo interpretativo de la intervención, se puede establecer que existe una superposición de realidades entre la comunidad académica espectadora de la exposición y la de las y los jóvenes Muisca, destacando los diferentes modos de valoración que hay sobre el aprendizaje, la formación, su destino social y su para qué, cuando difícilmente el conocimiento “culto” puede ser equiparado con el saber ancestral; la acción profesional con los activismos indígenas; los dispositivos pedagógicos y didácticos contemporáneos con la ritualización y cosmogonía, en un diálogo –presuntamente fracturado– que debería permitir, en la reciprocidad educativa, maneras de “sentipensar” el territorio y la comunalidad, para fortalecer la promoción de la autonomía en un panorama más amplio de posibilidades (Escobar, 2017).

Finalmente, y en lo inductivo de la experiencia expositiva, una de las formas de interacción con las cuatro obras exhibidas fue la lectura del manifiesto reivindicatorio escrito por parte de las y los visitantes, el cual estuvo presente como curaduría propia de la comunidad de jóvenes Muisca, en donde no estaba su biografía, técnicas o explicación de sus obras; por el contrario, las ideas plasmadas hablaban del medioambiente, del problema de la precarización de la vida en razón al consumismo, y del mal uso de la tecnología cuando implica el ejercicio del poder o la unificación de una cultura exclusivamente global.

En ese sentido, se puede afirmar que, desde la apropiación del *Ocio Restaurativo* como dispositivo que abre el tiempo para imaginar, planificar y gestionar transformaciones sociales en la promoción de lo identitario, étnico, ancestral y familiar, este se presenta como alternativa y complemento a algunos modos y prácticas formativas autogestionadas que no necesariamente acuden al tiempo de ocio en vínculo con el ejercicio académico y educativo, y por tanto, se evidencia una pérdida de posibilidades que se disuelven en una educación mayormente homogenizante, cuando en Latinoamérica existen nutridos recursos de diversos órdenes que pueden ser estudiados, apropiados e incorporados en las instituciones educativas nacionales (García, 2015).

4. DISCUSIÓN

En el marco general de la presente investigación fueron planteados objetivos que estuvieron orientados al reconocimiento de prácticas y experiencias de ocio que, sin estar clasificadas en la literatura disponible, era presumible intuir como beneficiosas y valiosas para las personas que las desarrollaban, en una suerte de condiciones desfavorables y contextos complejos enmarcados por la violencia, exclusión o inequidad social, pero con un claro arraigo territorial y una identidad ferviente en su saber popular y ancestral. Lo imperante en estas experiencias y prácticas de ocio es la incorporación de la festividad, las prácticas comunitarias y ancestrales en expresiones unificadas que integran lo anterior en una promoción de resiliencia, resistencia y activismo y que, en consecuencia, se consideran como fenómeno restaurativo, en tanto que su sentido no es el entretenimiento efímero, el mejoramiento individual o beneficios de retribución propia; por el contrario, estos inciden sobre el bienestar del colectivo, el contexto y las condiciones de vida asociadas a derechos fundamentales específicos de sus modos de existencia.

Por tanto, este estudio recogió ciertas objeciones hechas a algunos de los paradigmas teóricos y metodológicos –inicialmente revisados– (Gallant, 2017) que, desde el pensamiento crítico latinoamericano, motivan al desarrollo de categorías analíticas que se sitúen en las realidades regionales y, por ello, el criterio de elección tanto de la aproximación metodológica, como de sus métodos en una investigación social participativa autogestionada de origen latinoamericano (Gomes, 2017). Así, los hallazgos fundamentales del estudio están identificados en: prácticas de ocio de inédita clasificación que, para el caso concreto de la intervención con la comunidad de jóvenes del Cabildo Muisca, demuestran, a partir de los datos registrados en el proceso de sistematización, que la relación festiva natural a su ancestralidad genera un ámbito de *Ocio Restaurativo*, en tanto que la ritualización de la cotidianidad en sus roles, familiaridad y jerarquías indígenas abre un espectro de beneficios para la vida comunitaria, que puede ser contrastada con otras prácticas de ocio clasificadas por las perspectivas europeas o norteamericanas (Gomes y Elizalde, 2012), asunto que es igualmente interpretado en el contenido de los discursos del grupo de estudio, en donde sus intereses y expectativas reveladas son distantes del desarrollo de un talento, habilidad o destreza propias; por el contrario, el bienestar se expresa en la salud integral de su contexto y congéneres.

Otra dimensión propia de estas prácticas de *Ocio Restaurativo*, que fue posible reconocer a partir del ejercicio de sistematización de experiencias, y que muestra evidencia en el contenido de sus textos e imágenes reivindicatorias, es que existe de manera explícita –en la festividad de sus rituales– una apuesta por las transformaciones autogestionadas para el mejoramiento integral de su comunidad. El acuerdo, el consenso y la circulación de la palabra son dispositivos de acción para la preservación de sus costumbres, lengua y territorio transversales a la construcción de su cosmogonía (Escobar, 2017).

En algunos estudios formales, *el trabajo* se presenta como concepto de contraste útil para definir al ocio como factor de desarrollo humano, vinculado a las posibilidades de libertad, autonomía y construcción del ser. Fruto de la *sistematización de experiencias*, a través de los datos conseguidos en las prácticas del *laboratorio vivo de creación* en la comunidad de jóvenes Muiscas, *el trabajo* en sus acepciones occidentales, no se entiende como una representación social incorporada en la cosmovisión del colectivo y, por tanto, no necesariamente funciona para explicar, por oposición, al ocio. Esto es percibido en la evidencia que muestra la superposición de tiempos por actividades cotidianas cuando el deber y el bienestar no se discriminan en la experiencia. Este fenómeno se aclara en la medida en que la música, el baile, el consumo de tabaco y hoja de coca son un conjunto integrado en el cual la alegría y compromiso se manifiestan en las diferentes actividades asociadas con sus roles asignados.

Cabe anotar que, en términos de las situaciones vulnerables de cualquier grupo humano que las padezca, por lo general, el trabajo está en permanente riesgo, y es por ello que, encontrar en el reconocimiento de las capacidades de autogestión colectiva –relacionadas con los saberes y prácticas propias, – resulta ser una herramienta útil que combate tanto la pobreza estructural como la falta de justicia social.

Adicionalmente, es ideal tener en cuenta los modos en que se da la apropiación del territorio, el cuidado de la salud, el desarrollo de la inteligencia práctica, la imaginación y los sentidos, así como las diferentes emociones vinculantes con el valor de la existencia, junto con la promoción de las relaciones familiares y las expresiones festivas y de ocio con las que las personas encuentran en la diversión y el esparcimiento mecanismos de afiliación; esto se puede llegar a aplicar como estrategia de mejoramiento integral de las condiciones de vida de la juventud, las familias, los grupos de mujeres, entre otros; como una forma de acceso a derechos sociales no reconocidos y, por tanto, como un fortalecimiento de la autonomía (Nussbaum, 2012).

Finalmente, se presenta en las prácticas de *Ocio Restaurativo* un ejercicio de la ciudadanía ancestral en donde los procesos comunitarios y de creación se fusionan de manera simbiótica y, cuyo sentido estructural, es la pervivencia. Este hecho es significativo en la medida en que la evidencia demuestra que el tiempo –su disposición y ponderación en lo cotidiano– es utilizado para la transformación social. Este asunto, en particular, genera preguntas para futuros estudios sobre el rol del ocio en la educación occidental en contextos formativos latinoamericanos; más aún, en las actuales circunstancias de polarización política, el agotamiento de los modelos económicos y la proyección incierta del sostenimiento de la vida con las representaciones sociales contemporáneas –sobre las que opera la juventud en general– y para revisar críticamente así, la posibilidad de integrar algo de las lógicas ancestrales que, como ya se ha dicho, se orientan a la sostenibilidad de la vida en razón y acción de sus creencias originarias (Quiceno, 2016).

En conclusión, la intervención realizada es un ejemplo concreto que busca mostrar una aplicación práctica del *ocio restaurativo* como concepto de trabajo que puede ser transferido y adaptado para la atención de comunidades vulnerables de diferentes

orígenes territoriales y diversidad cultural con antecedentes de sometimiento a diferentes tipos de violencias; que el mismo puede y debe ser deconstruido y reconstruido con base en las motivaciones y representaciones propias de cada grupo humano asociadas a sus prácticas festivas e ideario de experiencia resiliente y reparadora; que los *laboratorios vivos de creación* son un dispositivo democrático para la participación activa de los diferentes agentes involucrados para la generación de acciones situadas que propongan alternativas a las realidades victimizantes; que la *sistematización de experiencias* provee herramientas metodológicas que son sensibles a la construcción del saber y la memoria que acontece y emerge desde la práctica.

Esta propuesta de intervención supone –como proceso transformativo– la interpretación de cada una de sus líneas de acción, así como los acuerdos y consensos a los que haya lugar en relación con las expectativas de los diferentes sujetos involucrados; en lo absoluto debería ser transferida de modo taxativo dado que el reconocimiento de subjetividades implica el trato digno de personas cuya emancipación, libertad y empoderamiento ha estado profundamente cooptado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cabildo Indígena Muisca de Suba. (2023). <https://www.subamuisca.com/inicio>.
- Cuenca, M. (1999). *Ocio y formación: hacia la equiparación de oportunidades mediante la educación de ocio*. (Documentos de Estudios de Ocio. Vol. 7). Universidad de Deusto.
- Cuenca, M. (2000). *Ocio humanista dimensiones y manifestaciones actuales del ocio*. (Documentos de Estudios de Ocio. Vol. 16). Universidad de Deusto.
- Decreto 2164 de 1995 [Ministerio del Interior]. Por el cual se reglamenta parcialmente el Capítulo XIV de la Ley 160 de 1994 en lo relacionado con la dotación y titulación de tierras a las comunidades indígenas para la constitución, reestructuración, ampliación y saneamiento de los Resguardos Indígenas en el territorio nacional. 7 de diciembre de 1995.
- Denzin, N. y Lincoln, Y. (2012). *El campo de la investigación cualitativa* (1ª ed.). Gedisa.
- Escobar, A. (2017). *Autonomía y diseño: la realización de lo comunal* (1ª ed.). Tinta Limón.
- Forero, A. y Lazcano, I. (2022). Aplicaciones, extensiones y transformaciones del ocio serio en actividades restaurativas: casos urbanos y rurales en Colombia. En A. Madariaga y M. Rodrigo (Dirs.), *Ocio saludable y construcción de ciudadanía* (pp. 68-79). Aranzadi.
- Gallant, K. (2017). Serious Leisure: Past, Present and Possibilities. En K. Spracklen et al. (Eds.), *The Palgrave Handbook of Leisure Theory* (pp. 71-83). DOI 10.1057/978-1-137-56479-5_5
- García, T. (Ed.). (2015). *Antología Paulo Freire pedagogía liberadora*. Los libros de la Catarata.

- Gomes, C. (2017). Leisure in Latin America: A Conceptual Analysis. En K. Spracklen et al. (Eds.), *The Palgrave Handbook of Leisure Theory* (pp. 71-83). DOI 10.1057/978-1-137-56479-5_5
- Gomes, C. y Elizalde, R. (2012). *Horizontes latinoamericanos del ocio*. UFMG.
- Ley 21 de 1991. Por la cual se aprueba el Convenio número 169 sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes, adoptado por la 76a. reunión de la Conferencia General de la O.I.T., Ginebra 1989. 6 de marzo de 1991. D. O. No. 39720.
- Mejía, M. (2012). *Sistematización una forma de investigar las prácticas y de producción de saberes y conocimientos*. Viceministerio de Educación Alternativa y Especial.
- Quiceno, N. (2016). *Vivir sabroso. Luchas y movimientos afroatrateños, en Bojayá, Chocó Colombia*. Universidad del Rosario. <http://dx.doi.org/10.12804/th9789587387506>.
- Nussbaum, M. (2012). *Crear capacidades: propuesta para el desarrollo humano*. Paidós.
- Stebbins, R. (2017). *Serious leisure: A perspective for our time (2.ª ed)*. Routledge Taylor & Francis Group.
- Torres, K., Acosta, I. y Cifuentes M. (2019). La juventud está transformando. Fundación Corona. <https://www.fundacioncorona.org/es/biblioteca/blog/la-juventud-esta-transformando>
- Widmer, M y Ellis G. (2000). El modelo aristotélico de la vida buena: integración de los valores en la prestación de servicios de ocio terapéutico en S. Gorbeña (Ed.), *Modelos de intervención en ocio terapéutico*. (Documentos de Estudios de Ocio, núm. 11, pp. 89-108). Universidad de Deusto.

